

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA).

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION. Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar 60 rs. al año. En el extranjero 18 francos tambien por un año. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs. y enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid en la Redaccion, calle de la Paston, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

FUSION DE CLASES

II.

Con no poca estrañeza oímos á varios profesores negarse obstinadamente á entrar en discusion sobre este asunto magno. ¿Por qué se niegan? Es que cuando se plantea un problema trascendental ha de mirarse como pecaminoso y atentatorio el exámen de la cuestion echada sobre el tapete de la prensa? ¿Habrà delito en que los hombres honrados de nuestra clase estudien de buena fé la causa eficiente de nuestros comunes males y señalen el remedio?... A nosotros se nos figura que entre los que se niegan á discutir la fusion de clases, puede y debe hacerse una distincion característica: los que sin haber reflexionado bien, se estremecen de espanto al solo nombre de fusion, y los que se estremecen por cálculo egoista. Estos últimos se hallan fuera de combate; no necesitan discutir; saben perfectísimamente que el bienestar y la completa moralizacion de nuestra clase hacen cierta mella en el buen éxito de sus concepciones preestablecidas; y lo único que temen es el *fiat lux*, porque la oscuridad les es propicia. Los primeros, los asustadizos de buena ley, merecen toda nuestra consideracion y respeto; porque, la verdad sea dicha, nada menos que de calamidad podria reputarse la fusion de categorías profesionales si, al proponerla, hubiera la intencion de investir á todos indistintamente con el manto que hoy cobija á los veterinarios de 1.^a clase. Pero no se trata de eso, sino de igualar el mérito y de aplastar sus millares de cabezas á esa hidra de la ineptitud que tanto daño está causando en nuestra

comunion profesional. *Divide y vencerás.* De esta maquiavélica sentencia, que tan abundosa en frutos ha venido siendo para los que han sabido aprovecharse de nuestra division, hemos de sacar nosotros las conclusiones más trascendentales de nuestra doctrina. Y habremos de llevar los hechos á tal extremo de conviccion y de conveniencia demostrada, que, en adelante, el que no los acepte, yá no tendrá autoridad para quejarse, ni podrá figurar un solo instante más en las filas de los profesores amantes de su clase.—Pero no invirtamos el orden expositivo de las ideas. Hoy nos toca demostrar que la fusion de clases es inevitable; y aún cuando precisamente al desentrañar la cuestion bajo este aspecto es en donde se nos atraviesa el único punto que, segun tenemos anunciado, ni podemos ni queremos discutir; á pesar de que por esta misma circunstancia los razonamientos han de aparecer menos robustos, necesitamos todavía apelar á la condescendencia de nuestros comprofesores, rogándoles, por segunda vez, que no pronuncien su fallo hasta ver desarrollada la totalidad del pensamiento. Decimos esto, porque necesariamente irán surgiendo consideraciones y datos que amargarán de un modo sucesivo á las diversas categorías de veterinarios y albéitares.

Casi temerario ha de haber parecido que en el número anterior aventurásemos la especie de que es ineludible la fusion de clases en nuestra profesion. Mas si así lo hicimos, fué apoyándonos en la naturalidad y justicia del suceso, abriendo los ojos á la luz de una observacion despreocupada, y abrigando, por último, la esperanza de que, patentizada la verdad, los

hombres influyentes de nuestra clase han de prestar su poderoso auxilio á la realizacion de un bien tan necesario.

1.º Es natural y justa la fusion de categorías, no solo porque satisface una gran necesidad de economía profesional, sino porque responde exactamente á la indole de nuestra ciencia, que es indivisible y única, y á la indole de los servicios, puramente prácticos, positivos que debemos prestar en las poblaciones.

Nuestra ciencia, mejor dicho, el conjunto de ciencias que se ha convenido en abrazar con el nombre de Veterinaria, representan una série de estudios tan solidarios entre sí, tan coherentes, tan conexonados los unos con los otros, que es de todo punto imposible descartar uno de ellos sin que resulte horriblemente mutilado el organismo científico formado por el concurso simultáneo de todos. Probaremos la verdad de este aserto, examinando la validez que pueda concederse á la opinion contraria.—Si la ciencia veterinaria no fuera indivisible y única, resultaria que alguna de sus partes podria ser separada del tronco comun y vivir así una vida lozana. Pues bien: nosotros retamos en plena tranquilidad de espíritu, á que quien se juzgue poseedor de ese secreto ilógico tenga el valor de designar cuál es la rama susceptible de ser desgajada del árbol científico. Pareceria, sin embargo, que, pues la desmembracion existe, puesto que tenemos la enseñanza dividida en dos períodos, las asignaturas correspondientes á cada uno de ellos son aislables, pueden vivir divorciadas de sus hermanas naturales. Empero se engaña tristemente el que tal crea; y lejos de hallar el fundamento de esta separacion inconcebible, lo que encontramos es el desacierto más extravagante y absurdo, el indicio más elocuente de ignorancia suma en la distribucion de esos períodos. En el 2.º de estos períodos, que dura solo un año y tiene las pretensiones de ser como si dijéramos el *doctorado* de la carrera, consta de las asignaturas siguientes: Física, Química é Historia natural *aplicadas á la Veterinaria*; Praticultura y Zootecnia. Mas hay un verdadero abuso del sentido comun y de la correlacion de las nociones científicas en el hecho de constar formalmente admitidas esas denominaciones y esa distribucion. ¿Qué se quiere dar á entender por la frase modificativa, *aplicadas á la Veterinaria*? Esto significa que dichas asignaturas (Física, Química é Historia natural) han sido previamente cultivadas en abstracto por los alumnos, y que su estudio en el 2.º período constituye una ampliacion de las mismas, una aplicacion al objeto para que necesitan ser preferentemente utilizadas: eso es lo que signi-

fica; pero no significa lo que es verdad. Así sucede que el catedrático de tales asignaturas, se vé en la precision absolutísima de enseñar á sus discípulos desde el A, B, C de la Física, de la Química y de la Historia natural. Ahora bien: resulta de aqui con la mayor evidencia que los alumnos de 1.º, 2.º, 3.º y 4.º año, si por su conveniencia particular (lo cual es rarísimo) no han hecho antes los mencionados estudios de Física, etc., han de ser, como lo son (á no tener la ciencia infusa) incapaces de entender lo que se les enseña en Anatomía, Fisiología, Exterior, Higiene, etc., etc. ¿Qué razon dará, v. g., de los climas (estudio tan fecundo en Fisiología é Higiene) un escolar que nunca saludó la Física; pero que tiene la obligacion de estudiarla 3 años después?—La Zootecnia es una derivacion forzosa de la Higiene bien entendida; y en tal concepto se deduce de ella, siendo por la misma causa inseparables estas dos ramas.—La praticultura, finalmente, es la única asignatura del 2.º período que podria encontrar algun pretexto para descartarse de los estudios *médico-veterinarios*; pero nótese que, en la mezquina extension que ocupa (unas cuantas lecciones), á no mediar la circunstancia de que el catedrático encargado de enseñarla (con un celo que le honra muchísimo) hace multitud de excursiones fuera del programa, si no fuera por esto, la praticultura, ni tendria razon de ser, ni tampoco es de tal naturaleza que, en lo que encierra de positivamente aplicable, deje de ser conocida y aun practicada por cualquiera profesor que se establece en una poblacion medianamente agrícola.

¿Y ha de pretenderse indefinidamente que sobre un agrupamiento tan ilógico y tan deleznable de las asignaturas que componen la enseñanza veterinaria, se funde una division de categorías profesionales, de 1.ª y de 2.ª clase?

Como se vé, este primer punto, este primer cimiento de la division que tan socavado tiene nuestro edificio profesional, es insubsistente, por injusto y por absurdo; ha de destruirse inevitablemente. Las escuelas de provincia no han debido cesar un solo minuto en sus gestiones para conseguir este resultado. La escuela de Madrid adquiriria mil títulos á la gratitud de todos los veterinarios sensatos si, desplegando toda la actividad, toda la fuerza de voluntad que se requiere para avanzar en ese sentido, tuviera la fortuna de ofrecer en aras de la clase y de la ciencia una obra tan grandiosa y que tanta abnegacion revelaria.—Mas, en tanto que el milagro no se opere, en tanto no palpemos los beneficios consiguientes á una medida tan provechosa y tan legítimamente deseada, nosotros, los veterinarios de 1.ª clase, somos los primeros y



más directamente interesados en que, así en esta cuestión como en todas las demás, la dignidad de nuestra clase y la magestad de nuestra ciencia no lleven manchada su frente con el borron de la absurdidad teórica y de la bancarrota de la moral práctica.

(Se continuará.)

L. F. G.

EPIZOOTIAS.

Fiebre tifoidea epizootica en el ganado de cerda, por D. Francisco Foz, veterinario en Montalvan (Teruel).

(Conclusión.)

Segun lo que acabo de manifestar, es indudable que esta enfermedad debe clasificarse entre las generales por alteracion de la sangre; y segun el grado de estupor y postracion en que se encuentran los animales, debemos colocarla entre las que se conocen con el nombre de fiebres tifoideas, ó sea tifus propiamente tal, comprobándolo los síntomas que el animal presenta durante la afeccion y las alteraciones halladas en el cadáver por la autopsia. Pero el examen de la sangre nos pone algo en duda y contradice en cierto modo la uniformidad de los demás síntomas; porque todos los autores que se han ocupado de tales enfermedades, están acordes en asegurar que en las afecciones tifoideas, hay deficiencia en los elementos crúricos de la sangre, por cuya causa la coagulacion es imperfecta y el coágulo de muy poca coherencia; creyéndose finalmente que algun principio séptico ataca directamente á la fibrina: circunstancias estas últimas, que no concurren en la enfermedad de que estamos ocupándonos; pues acabamos de ver que bajo su influencia se coágula antes la sangre que en el estado sano, que el coágulo es de bastante consistencia, y que por el batido dá mucha fibrina.

Otra de las partes más esenciales de la sangre son los glóbulos rojos; y digo *rojos* porque, como todo el mundo sabe, hay otros que los autores llaman glóbulos incoloros, glóbulos blancos, fibrinosos, linfáticos plásmicos. Los glóbu-

los rojos, son verdaderas vesículas constituidas por una cubierta membranosa sin estructura; y su contenido consiste en un líquido viscoso, compuesto principalmente de globulina y hematosina, que son las sustancias que dan el color y excitabilidad á la sangre, y de las que á excepcion de las aves, el cerdo es el animal que mayor proporcion contiene en su sangre.

En vista de esto y del color subido que se observa en el suero, ¿no podríamos sospechar que el principio séptico atacará á los glóbulos disgregándolos ó disolviéndolos, y dejará así esta parte tan interesante de la sangre, no solo inepta para la nutricion, sino convertida en una especie de putrilago, muriendo en su consecuencia los animales como por intoxicacion?

La albúmina y la serosidad, ó sea el suero, son tambien principios muy esenciales de la sangre, y muy bien pudiera estar alguno de ellos alterado.

Además, la sangre consta de muchos otros principios inmediatos, más ó menos azoados, alcalinos, grasos, etc.; y tambien seria posible que la alteracion ó modificacion recayese sobre elementos diversos de los que comunmente han venido siendo objeto de las investigaciones analíticas para los patólogos y los químicos.

Á pesar de que el examen físico de la sangre nada nos pone en claro para manifestar qué parte suya es la que ha sufrido la alteracion; mi opinion se inclina á designar como alterados los glóbulos rojos (fundándome en el color rojo subido que se observa en el suero), y no la fibrina; porque esta se encuentra más bien aumentada que disminuida, y por el lavado presenta mucha cohesion y su color natural.

El análisis químico y el examen microscópico: tal vez satisfarian algun tanto nuestras dudas. Pero aunque sea contra mi voluntad, debo hacer aquí una declaracion, y es: que yo no poseo los medios ni los conocimientos indispensables para practicar dicho análisis; resultando de ello, que nos quedamos sin poder clasificar bien y sin determinar la enfermedad.

Vamos á entrar en el dominio de la terapéutica; y por cierto que son bien poco halagüeños los datos que nos suministra para el tratamien-

to de esta enfermedad, lo cual nada tiene de extraño, puesto que no podemos conocer las causas productoras ni caracterizar con perfeccion el padecimiento.

Para combatir al enemigo, es preciso saber bien cuál es su posicion estratégica, sus preparativos; su armamento, etc., porque de no ser así, siempre saldremos poco victoriosos del combate, como ha dicho muy bien Racivos qui en su tratado del diagnóstico de las enfermedades.

Sin embargo: habremos de convenir en que, además de los grandes obstáculos con que se tropieza por el mero hecho de ser una enfermedad desconocida, lo que más desfavorablemente influye en el éxito del tratamiento, es la circunstancia, ya apuntada, de que, ó no se consulta al profesor para combatir las afecciones morbosas del cerdo, ó si alguna vez se le llama, suele ser demasiado tarde; todo lo cual nos impide hacer observaciones y estudiar el mal. Por otra parte, como tenemos que habérmolas con unos animales tan indóciles y tercos, es necesario forzarlos mucho para poderles administrar los medicamentos. Resultando de ello que se agitan demasiado y agravan la enfermedad; tanto es así, que he tenido ocasion de observar un caso de muerte momentánea por asfixia, mientras la administracion de un medicamento.

Mas no por esto hemos de dejarlo todo á la medicina espectante y el animal abandonado á las furias de la enfermedad.

Á las primeras invasiones que se presentaron, como se observaba el movimiento febril, los golpes de tos y la modificacion en los actos respiratorios; creí que se trataba de enfermedades flogísticas, de verdaderas neumonitis, por cuyo motivo recurri al plan antiflogístico. Pero al ver que la enfermedad se burlaba de dicho tratamiento, muriendo los animales en tan breve tiempo; me detuve algo más en estudiarla, y no tardé en reconocer la existencia de una afeccion tifoidea; por lo que me ví precisado á cambiar el plan de tratamiento.

Al efecto, administraba los tónicos y anti-pútridos, como está aconsejado en tales casos; pero los resultados no eran muy satisfactorios.

Viendo tal insuficiencia de los dichos medicamentos, y haciendo un detenido exámen de la sangre, empecé á creer que la parte alterada eran los glóbulos rojos, como dije arriba; y me decidí á administrar el protoioduro de hierro, hoy tan preconizado en medicina humana, alternando con el ioduro potásico y el cloruro sódico (sal comun), y alguno que otro purgante minorativo (que obraban bien poco), usando al mismo tiempo la revulsion externa sobre la piel con el auxilio de sinapismos y con fricciones de la pomada estibiada, ó del unguento de cantáridas y de mercurio combinados. Simultáneamente administraba lavativas purgantes y excitantes de la misma naturaleza que las bebidas; siendo los resultados algo más favorables que en los casos anteriores.

Pero de lo que he obtenido más ventajas es del siguiente plan.—En el momento de ser el animal atacado y cuando está en el periodo de los escalofrios, le administraba una infusion diaforética, dándole además fricciones con la misma infusion bien caliente por todo el cuerpo, y envolviéndolo inmediatamente en paja menuda ó telas de lana, no con el fin de promover el sudor, pues, yá sabemos que el cerdo es el animal que menos suda, sinó con el de promover la traspiracion pulmonal y de la piel por si lograba hacerle entrar en reaccion.

Conseguido esto, se procedió á la aplicacion de los revulsivos á la piel, que, si obran bien, inspiran alguna confianza, algun aliento para seguir auxiliando al enfermo con las lavativas y demás indicado anteriormente. De este modo pude salvar varias reses; pero si la reaccion no se presenta, entonces es inútil cuanto se haga, la muerte del animal es inevitable.

Réstame hablar alguna cosa sobre las causas productoras de la enfermedad; pero si dificultades nos han presentado el diagnóstico y el tratamiento de la afeccion, muchas más nos ofrece el investigar su procedencia.

Cuantos autores han escrito de los tifus están acordes en que tales enfermedades provienen del emponzoñamiento de la sangre por principios sépticos introducidos en ella, bien sea con los alimentos ó bebidas, ya por inspiracion

y absorcion; y señalan tambien como causas para la formacion de esos principios sépticos, y para su mayor ó menor influencia en la economía, la mala higiene que se observa con los animales, teniéndolos en cuadras ó localidades mal sanas, llenas de inmundicias y de objetos en putrefaccion, la escasez de alimentos y el ser estos de mala naturaleza ó averiados, los malos tratos que se les dá, el uso de aguas corrompidos y encharcadas, los efluvios y miasmas pútridos que se desprenden de las aguas pantanosas y estancadas, etc.

¿Pero qué diremos de estas reses de cerda, que no están sometidas á ninguna clase de trabajo sinó al cebamiento, cuyos alimentos siempre vienen á ser los mismos; que no sufren los rigores de las intemperies (al menos por este país), que beben el agua cristalina y clara de estos rios y manantiales; y observándose además que la enfermedad vá salteando los pueblos, dejando libres algunos intermedios etc.? Yo creo que las causas dimanarán, en esta enfermedad, de circunstancias propias á las localidades; que se desprende de algunos sitios cierto elemento séptico el cual forma una atmósfera viciada, impura, circunscrita á cierta distancia del foco comun. Porque si la causa residiera en la atmósfera general, extendería su influencia á distancias mayores quedando bajo su imperio todos los pueblos que dicha atmósfera circundase; y no sucede así, sinó que vá salteando, etc. etc., como dejo sentado.

El número de animales atacados de esta enfermedad, figura por una cifra de, próximamente, la tercera parte de todos los que existían, y la proporcion que guardan los muertos con los invadidos es acaso mayor que el 60 por 100.

Montalvan, 22 de Diciembre de 1866.—
FRANCISCO Foz.

CIRUJÍA.

Extraccion de cálculos uretrales.

El 5 de Setiembre próximo pasado, se presentó en mi establecimiento D. Bautista Beñatena, vecino de Arizcun, con un macho de su

propiedad de tres años, un metro y treinta y seis centímetros, y de temperamento sanguíneo-nervioso, y dijo: que hacia cosa de 15 días empezó el animal á experimentar cólicos suaves y pasajeros, pero que sucesivamente iban estos siendo más pertinaces y fuertes y con frecuentes esfuerzos para orinar, si bien expulsaba, rara vez un liquido sanguinoleto y en muy poca cantidad. En aquel momento estaba el macho bastante descansado (porque muy poco antes habia orinado, aunque poco y con muchos esfuerzos), triste, con el pulso fuerte y desigual, las mucosas rubicundas, y por el braceo noté que la vejiga se encontraba llena completamente. Por aprovechar el rato de descanso en que se encontraba, empecé á producir ligeras presiones en la vejiga en direccion del fondo al cuello, con el fin de facilitar la excrecion que momentos antes comenzó á verificarse por los propios esfuerzos del animal; mas, viendo infructuoso mi intento, procedí á examinar por el tacto el miembro, por si en el trayecto de la uretra existia el obstáculo, y advertí, en el paraje correspondiente á la region escrotal y en direccion de la uretra, dos cuerpos duros, distantes entre si como un centímetro. En vista de este resultado y de los datos adquiridos del dueño, diagnosticué la existencia de dos cálculos uretrales.

Pronóstico dudoso: porque, extraido estos, fácil es que se presenten otros procedentes de la vejiga. Y no habiendo para esta afeccion otro tratamiento razonable que el de la extraccion, lo hice así presente al dueño; y este accedió á mis deseos, no sin bastantes dificultades.

Tirado el animal á tierra sin pérdida de tiempo y sujeto como para la castracion, di principio por incidir longitudinalmente y en una extension de seis á siete centímetros el escroto por su línea divisoria y el tejido celular hasta llegar al miembro; el cual fué incidido á su vez en la misma direccion y en una extension de cuatro á cinco centímetros hasta tocar en el cálculo. Hice la extraccion, primero del inferior, que era del tamaño y forma de una aceituna sevillana, y en seguida del otro, cuyo volumen seria como el de una aceituna negra y

de figura esferoidal. Mucho me chocó el no ver después de la extracción del último, una salida abundante de orina; por lo que, receloso de que existiesen en otro sitio, hice un escrupuloso exámen, y pude notar, en la region perineal, unos diez centímetros debajo del ano, un bulto duro perceptible justamente al tacto. Inmediatamente incidí la piel por el rafe en sentido longitudinal y en una extension de cinco á seis centímetros, así como las demás partes blandas hasta llegar al cálculo; y habiéndolo extraído, ví con satisfaccion la salida fácil y abundante de orina, de lo que deduje que estaba ya expedita la via urinaria. Este último cálculo, era duro como los demás, algo mayor y casi de la misma forma del primero. Habiendo respetado las podendas en ambas heridas, la hemorragia fué insignificante; por lo que, lavadas con agua y vinagre, levanté al animal, que acto continuo, después de haberle hecho una pequeña sangría y bien enmantado, fué conducido á una caballeriza templada. En todo el dia, no se le dió más que agua templada con harina: los dos dias siguientes se le tuvo á media dieta, y en las heridas se le dieron baños emolientes, por creer yo que bastaria como tóxico el efecto astringente producido por la orina que fluía sin interrupcion é involuntariamente, de la herida superior, y lubricaba algo la inferior. Ofrecióse aquí una particularidad, y es la de salir algo más de orina en cada movimiento, lo que no dejó de llamar mi atencion; pero atribuyendo por causa la irritacion de la mucosa vesical, determinada por la operacion, mis cuidados se dirigieron á las heridas y á la inflamacion que alrededor de la inferior, empezó el primer dia, y para el tercero era ya de bastante consideracion, á pesar de haber empezado á supurar. Al hacer el dia quinto, se formó un edema frio, que ocupaba toda la parte inferior del vientre hasta los pechos (accidente muy comun en esta localidad, á causa sin duda de lo montañoso y húmedo del país, porque con frecuencia se vé que animales jóvenes, sanos, en buenas condiciones higiénicas y que no son linfáticos, padecen el edema por una causa insignificante); por la herida superior seguía saliendo continuamente la orina, y

acaso, por su accion muy astringente, nada supuraba esta solucion de continuidad y presentaba un color muy pálido. Ambas heridas eran lavadas con agua de malvas, y en la inferior se aplicaba el digestivo simple; en el edema, baños con cocimiento de romero y espliego, alternando con fricciones de aguardiente alcanforado; al interior, brebages tónicos (vino con corteza de roble).

Con este tratamiento empezó á disminuir el edema al noveno dia, así como la incontinencia por la herida; y para el duodécimo, habiendo cedido mucho los dos, comenzaron á salir por la abertura natural algunas gotas de orina, siempre que evacuaba poniéndose el macho en actitud y con algun esfuerzo; la herida inferior casi cicatrizada.—Como que disminuía progresivamente el edema, el orinamiento era más normal cada vez, de modo que, á los 18 dias ni una sola gota salía por la herida: y así es que, desarrollada la supuracion, al llegar al mes de tratamiento, la cicatrizacion era completa y la excrecion urinaria natural enteramente.

Ahora bien: ¿de qué pudo proceder la incontinencia de orina?—Seguramente que no consistia en la irritacion ó inflamacion de la mucosa, provocada por el manual operatorio, porque, si bien es verdad que la inflamacion exclusiva del fondo de la vejiga produce una especie de incontinencia, tambien lo es que siempre está acompañada de cólicos, y en este caso no se presentaron después de operado el animal; además, estando el cuello más próximo á las heridas, por necesidad la alteracion tiene que ser más intensa en este sitio, acompañándose tambien de cólicos, pero con resultado opuesto (retencion de orina); de consiguiente, mal podia ser esta la causa. Como el animal no padecía paraplejia, pues tambien la excrementacion era natural, tampoco pudo consistir en esto la incontinencia. Mucho menos se la puede atribuir á la presencia de un cálculo irregular en el principio de la uretra, puesto que con el edema desapareció el accidente de que voy ocupándome. ¿Seria debida á una inflamacion crónica de la vejiga? Si bien es de suponer que los cálculos databan de mucho tiempo atrás en la vejiga, no

por eso produjo inflamacion alguna su presencia; por cuanto hacia quince dias nada más que se sintió la primera alteracion, indudablemente cuando el cálculo pasó á la uretra, desde cuya fecha, á lo sumo, dataria la inflamacion: siendo, pues, este espacio de tiempo insuficiente para entrar en cronicidad y mucho menos no dejando de obrar la causa, infiérese que tampoco ha de ser este el motivo de la continua excrecion urinaria. ¿Estribaría en una parálisis de la vejiga, como el caso que cita Delwart en su Diccionario, aunque aquí nos falta la complicacion del recto? En concepto mio, es más verosímil que la incontinenia procedia de una retraccion espasmódica del cuello de la vejiga, ó bien (y esto es lo más probable) de la compresion, algo profunda, ejercida por el edema en la base de su nacimiento, es decir, sobre la herida inferior.

Elizondo, 8 de Abril, de 1864.—EUSEBIO ARBURÚA.—Veterinario de 1.^a clase.

VARIETADES.

ESTADO ACTUAL DE LA ANATOMÍA EN TODOS SUS RAMOS,

POR DON RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA.

(Continuacion.)

El estudio de las venas, á pesar del desden con que por mucho tiempo se le ha mirado, no ha dejado de ofrecer un contingente al progreso general. Hoy se tiene una noción bastante cabal de su número comparado con el de las arterias, de su capacidad, de su direccion, de su disposicion en dos planos, superficial y profundo, de sus numerosas anastomosis, de los senos llamados venosos, ora en los huesos, ora en el grueso de algunas membranas, ó bien atravesando el parénquima de algunas visceras; se sabe cuál es su estructura, y así se comprende hoy mejor el mecanismo de la circulacion venosa, el restablecimiento de esta funcion por los vasos colaterales, en los casos de obliteracion de algun tronco; la absorcion venosa, admitida por la generalidad de los fisiólogos; el transporte del pus en sustancia, desde los plexos venosos supurantes, hasta los focos metastáticos (1); las dilataciones de que son susceptibles estos vasos y la razon de la mayor frecuencia de las

(1) Esta opinion está apoyada por autoridades respetables: Velpeau dice que puede verificarse la absorcion del pus en sustancia por los orificios abiertos de los conductos venosos en la superficie de la herida.

varices en ciertas regiones; y por último, merced á los trabajos anátomo-patológicos, se han descubierto las flebitis, causa y origen de fenómenos morbosos de suma trascendencia.

Los mismos vasos linfáticos, que por la tenuidad de su calibre y por la dificultad de su preparacion, parece que debian haber quedado rezagados en la marcha progresiva de la ciencia, han sido objeto de un estudio especial, por parte de los anatómicos modernos. Ya no son solos los Rudbeck, los Asseli, los Bartholinos, los Eustaquios, los Margagni, los Pecquet, los que han dado prueba de una paciencia ilimitada para descubrir é historiar unos vasos no bien definidos hasta mediados del siglo XVII: son un Panizza en Italia, un Fohman en Bélgica y un Sappey en París, los que, valiéndose de materiales penetrantes, de aparatos ingeniosos de inyeccion, y eligiendo cadáveres y regiones del cuerpo á propósito para estas operaciones, han elevado esta rama importante de la angiología á la altura á que se encuentran las demás. Hoy sabemos que el origen de estos vasos se verifica por medio de redes de capacidad cerrada por todas partes, sin boquillas iniciales dispuestas á absorber, como queria Hunter; no hay más aberturas que los poros laterales, propios de toda expansion membranosa; sabemos cómo se conducen estos vasos cuando llegan á los gánglios (1); se ha establecido un símil ingenioso entre los vasos aferentes que penetran y se distribuyen en un gánglio linfático, y el tronco de la vena porta, penetrando y distribuyéndose por el hígado, y á su vez entre los vasos eferentes que salen de un gánglio, y las venas suprahepáticas que salen de aquella glándula: en uno y otro caso hay raíces iniciales, troncos intermedios y ramas terminales, que anastomosadas á su vez con otras raíces iniciales, dan lugar á troncos emergentes definitivos; si la linfa al salir de los gánglios ha ganado principios nuevos, la sangre al salir del hígado ha ganado tambien un principio azucarado.

Es sorprendente, señores, la riqueza de las redes linfáticas tendidas sobre la piel, las mucosas, y en general, sobre todas las superficies libres de nuestro cuerpo; al verlas llenas de mercurio, no parece sino que estamos vestidos interior y exteriormente de una cota de malla de aberturas inmensamente más pequeñas que las de los antiguos guerreros. Desde este momento se comprende el desarrollo de ciertas erisipelas que, segun Blandin y Sanson empiezan por las redes linfáticas; no es un misterio la rapidez con que se verifica la absorcion de ciertas sustancias; la eficacia de ciertos medicamentos administrados por el método iatraléptico y endérmico; la intoxicacion por sustancias aplicadas á las superficies tegumentarias, el aumento del peso del cuerpo permaneciendo en un

(1) Frey *Untersuchungen über die Lymphdrüsen des Menschen und der Säugethiere*, Leipzig, 1851.

baño, y la posibilidad de mitigar la sed apelando á este recurso.

Conociendo la anatomía del sistema linfático, observamos sin sorpresa el infarto de los ganglios inmediatos ó distantes de una lesión dada; y como la forma elíptica de estos tumores ofrece su mayor diámetro paralelo á la dirección de los vasos aferentes, podemos resolver el siguiente problema: dado un infarto ganglionar y su eje mayor, averiguar el punto en que reside la dolencia que le ha provocado.

Por lo demás, abandonemos á los fisiólogos la tarea de investigar si los vasos linfáticos se conducen en el fenómeno de la absorción como meros auxiliares del sistema venoso; ó si esta función les corresponde de derecho sin participación alguna venosa; siempre resultará que el descubrimiento y estudio de los vasos linfáticos ha ilustrado á la fisiología, ha ensanchado el campo de la patología y ha sido una verdadera conquista para la ciencia médica.

No menos satisfactorio ha sido el resultado de los trabajos emprendidos para hacer una historia anatómica completa del centro circulatorio. Los anatómicos y los médicos á porfía, han hecho del corazón el objeto de las más prolifas investigaciones; ellos le han pesado y le han medido, anotando el *máximum*, el *mínimum* y el término medio; ellos han comparado el grueso de sus paredes, la capacidad de sus cavidades, el diámetro de sus orificios; han fijado de una manera definitiva su estructura, y borrando atrevidamente de los diccionarios de la ciencia la palabra *inextricable*, adjetivo, por cierto muy cómodo para ocultar la ignorancia en las testuras de los órganos, han seguido la pista, digámoslo así, á la fibra carnosa, desde el momento en que abandona la zona fibrosa de origen, hasta aquel en que termina, ora en otro punto de la misma zona, ora en una columna de las llamadas de primer orden.

Hoy puede hacerse una figura esquemática de la testura del corazón (1) que no dé lugar á confusión alguna, y como por otra parte la observación atenta de este músculo hueco ha inspirado á los anatómicos fórmulas felices y expresiones gráficas (2) que

(1) En la magnífica obra de anatomía descriptiva de Mr. Bourguery, tomo IV, lámina 13, figuras 11 y 11 bis, se encuentra el corazón representado de este modo, sin que nada deje que desear.

(2) Nicolás Stenon dice: primero, que las fibras del corazón, como las de los demás músculos, son carnosas en su parte media y tendinosas en sus estremidades; segundo, que todas estas fibras parten de los orificios auriculo-ventriculares; tercero, que siendo superficiales y descendentes en su punto de partida, se reflejan en la punta del corazón para hacerse ascendentes y profundas; cuarto, que por su disposición espiral en el vértice del corazón, interceptan un orificio que solo está cerrado por las serosas; y quinto, por último, que abriendo este vértice, toma la forma de una estrella.

Lower dice, que todas las fibras del corazón forman

equivalen á una descripción detallada, puede decirse que el corazón, anatómicamente considerado, poco campo oscuro dejará al exámen de los anatómicos venideros.

¿Y cuál ha sido el resultado de trabajos tan asiduos y de observaciones tan prolifas? Que hoy las afecciones del corazón son, cual nunca lo han sido, conocidas; que armonizando los datos anatomo-patológicos con los clínicos sintomáticos y con el estetoscopio en la mano, puede hacerse el diagnóstico de una lesión y de su sitio; que podemos pronosticar con más acierto y unjar nuestro juicio en datos irrecusables, aun cuando no podamos muchas veces entonar un himno de triunfo en el tratamiento; y que si es muy conveniente que el médico pronostique, segun dice Hipócrates al empezar el libro de los pronósticos, nunca se ha cumplido mejor el precepto del padre de la medicina que en la época presente, tratándose de las lesiones orgánicas del corazón.

La esplanología marcha también por la senda positiva de los adelantos, y no es la que menos conquistas ha conseguido en este siglo de análisis y de progreso. Una ciencia nueva nacida en nuestros días, que no se vale en sus disecciones del escalpelo ni de la sierra, sino de agujas muy ténues, del reactivo y del microscopio, se ha impuesto la penosa y delicada tarea de desenredar la complijada madeja de nuestras vísceras, tanto más difícil de devanar, cuanto que los hilos son numerosos; cada uno tiene su color, su consistencia y su naturaleza, y son además tan sutiles y tan finos, que se encuentran á inmensa distancia del límite natural de nuestros sentidos. Verdad es que todavía no han sacado todo el partido que tenemos derecho á esperar de estos estudios tan prolifos, ni la ciencia de la salud, ni la ciencia de la enfermedad. ¿Pero cuándo, preguntaremos nosotros, se ha habitado un edificio antes de concluirlo? ¿Cuándo han aprovechado los frutos antes de su completa madurez? ¿Cuándo un ser cualquiera ha podido poner en juego todos los resortes de su actividad durante su vida embrionaria? Pues la histología especial, que es la ciencia á que me he referido, se encuentra ahora echando los sólidos cimientos del edificio anatómico; se está creando la verdadera anatomía médica; y en fin, se está explorando un mundo nuevo completamente desconocido de nuestros mayores.

(Se continuará.)

asas, una de cuyas ramas se insertan en la circunferencia esterna de los anillos fibrosos, y la otra en la circunferencia interna.

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGU.

MADRID: 1867.—Imp. de L. Maroto, Cabestreros, 26.